

bido a una mayor disponibilidad de precipitaciones como es el caso de Azores o Hawái, es posible encontrarse con los mismos sistemas e infraestructuras, incluso sistemas más actuales como la regulación de las galerías mediante cierres, se llevan usando desde hace tiempo en el archipiélago americano.

En el libro hay espacio para las singularidades y peculiaridades de los aprovechamientos a nivel mundial: es el caso de las islas orientales, donde hay sistemas agrícolas de recolección de agua, de origen árabe utilizados por todo el Oriente Medio, donde la mayoría son similares a los utilizados en Canarias, por ejemplo las maretas, gavias, nateros e incluso los enarenados tienen representación en otras partes del mundo como en Almería, Israel, Túnez y Argelia.

El coordinador del trabajo y autor junto a Francisco Suárez, de parte de la obra, es el Doctor Ingeniero, profesor de la ULL; Juan Carlos Santamarta Cerezal, con una formación polivalente (Minas, Montes e Ingeniería Civil) nos trasmite en su texto su gran interés por un tema tan estratégico para las islas como lo es el agua y, no sólo lo hace en Canarias o en la Península, si no, que también difunde la cultura del agua del archipiélago en otras partes del mundo, dado su condición de investigador asociado del Centro de Investigación de los Recursos Hídricos de los Estados Unidos.

En resumen. Este nuevo libro aporta su grano de arena al mejor estudio de la cultura y ciencia del agua en Canarias desde la amplia perspectiva epistemológica con una visión integrada o global, cuyo resultado final está aún por realizar a pesar de que se han hecho muchos esfuerzos de investigación y mucha es la literatura científica y de divulgación que se cuenta de ello.

Juan Ismael Santana Ramírez
Casa-Museo León y Castillo
jisantana@grancanaria.com

JONATHAN CURRY-MACHADO (ed.), *Global Histories, Imperial Commodities, Local Interactions*, Palgrave Macmillan, Basingstoke, 2013, 304 pp., ISBN: 978-1-137-28359-7

En este libro se presenta una interesante síntesis acerca de la constitución y evolución de los mercados de *commodities* a escala internacional, en doce capítulos que abarcan geográficamente el denominado Sur global, incluyendo el área del Asia Meridional, que tanta importancia tuviera en el desarrollo del Imperio Británico, una herramienta primordial de globalización. Es esta una obra que afronta su objetivo aunando los esfuerzos de autores venidos de todas las esquinas del globo. No podía ser de otra forma, dado que la propuesta de esta obra coral es el estudio de las mercancías desde una perspectiva global, focalizada en el proceso globalizador de los siglos XIX y XX. El hilo conductor se centra en demostrar cómo la producción y extracción de *commodities* se realiza en el Sur del Planeta, pero son consumidas por las sociedades del Norte, conformando así una economía global.

Curry-Machado es, además de autor de uno de los capítulos más esmerados del libro, la voz integradora dentro de este compendio de capítulos y autores tan dispares. En primer lugar, realiza una defensa muy convincente de las razones por las cuales este libro es imprescindible para entender la historia económica contemporánea. En primer lugar, es un campo de estudios en expansión y Curry-Machado argumenta que el valor de la obra se halla en los detalles que se aportan sobre cada producto, y lo que es más importante, en la visión de conjunto que se elabora.

Para ser justos, Curry-Machado no habla de mercancías ni productos, sino de *commodities*. Es este un término con matices imposibles de traducir con un solo vocablo a nuestro idioma: una *commodity* es un objeto que ha sido producido no para ser consumido inmediatamente, sino para ser intercambiado por otros objetos y mercancías, incluyendo el dinero. Las *commodities*, por tanto, surgen ya con los cazadores-recolectores, construyendo una red cada vez más tupida y extensa a medida que se producía una complejización de las sociedades humanas. Son por tanto, uno de los motores de la historia. Esta aproximación teórica de Curry-Machado abre un interesante debate sobre el que los historiadores económicos deben profundizar.

Si las *commodities* fueron clave desde la Antigüedad, adquirieron un papel determinante en el establecimiento de los imperios ultramarinos a partir del siglo XVI, empezando por el Imperio Español, seguido por la expansión de holandeses, británicos y franceses. Curry-Machado tal vez debería incluir aquí a los portugueses, si cabe verdaderos pioneros en dicha expansión. Si lo fueron o no, en cualquier caso fue la entrada en liza de los Estados Unidos lo que dio un nuevo impulso al proceso globalizador, cada vez más integrado a escala mundial, y dominado a través de métodos imperiales no tradicionales. La transmisión tecnológica jugó un papel crucial en dicho proceso, así como los movimientos de trabajadores, quizá el elemento más valioso de dicha transmisión. Junto a los mismos, jugó un papel crucial la existencia de comunidades mercantiles distribuidas y conectadas a lo largo del globo, las cuales modelaron gran parte del proceso. El avance técnico propició, sin embargo, un control más exhaustivo de las áreas más poderosas sobre las zonas productoras, lo que ha conllevado importantes inestabilidades.

Para Curry-Machado, si es cierto que el área central de la globalización, Europa y Norteamérica, tenía un papel destacado en la estructuración de la red global, la misma no habría sido posible sin los factores presentes en los países productores. De ahí la necesidad de estudiar con detalle la situación en dichas áreas (Latinoamérica, África, Asia), y de acercarse al problema desde varios puntos de vista, que atiendan a resistencias al proceso, fronteras y comunidades humanas. Se hace imperiosa, por tanto, la mención al modelo que Immanuel Wallerstein planteara, superando los estrechos límites de los estados nacionales. Curry-Machado no pretende hacer una aproximación macrohistórica de gran calibre, tarea ya realizada por el propio Wallerstein, pero sí pretende, en el marco de la interpretación wallersteiniana, explicar el proceso desde análisis locales bien cimentados.

¿Volvemos a una obra que estudia el imperialismo y su poder homogeneizador? No lo pretende así Curry-Machado, y el trabajo de los autores involucrados

en la misma deja claro que su intención es demostrar cómo se producen aportaciones bidireccionales, y no únicamente del escalón superior al inferior. En la expansión global de algunas *commodities* puede observarse cómo el impulso decidido de las comunidades locales puede ser decisivo, cómo el estudio de las personas y procesos en la periferia es en extremo relevante para entender la historia globalizada de los últimos siglos. Así lo ilustra el caso de los cultivadores de tabaco en Puerto Rico, entre otros.

Vivha Arora aborda el rol jugado por el estado indio de Sikkim en la integración de antiguas y nuevas redes comerciales, entre el Indostán y el área china, bajo el impacto de la expansión británica. Alan Pryor por su parte profundiza en las *commodities* de la India al abordar el caso del *pale ale*, un tipo de cerveza cuya producción y comercialización ofrece interesantes ejemplos de vínculos recíprocos entre la India y el Reino Unido.

El continente africano tiene en esta obra una buena representación, hecho de agradecer ante la continua oscuridad a que se ve sometido en otros lugares. Jelmer Vos y William Clarence-Smith abordan la cuestión del caucho en el continente negro, de un lado la explotación inicial del caucho silvestre en el área de Angola por aventureros emprendedores, del otro la competencia por este material estratégico entre las potencias implicadas en la Segunda Guerra Mundial. Johnathan Robins realiza un análisis muy interesante de la explotación y distribución del algodón en las colonias africanas del Reino Unido, con especial énfasis en el papel jugado por los granjeros africanos en el éxito y fracaso de dicha iniciativa, mientras que Patrick Nevelling aborda la integración de las Islas Mauricio en la economía global a través de su producción azucarera.

El azúcar fue uno de los dos grandes productos que hicieron de Cuba un caso sobresaliente de riqueza y crecimiento durante esta fase de la globalización. El propio John Curry-Machado aborda con un estudio casi microhistórico el devenir de dos áreas del Oriente cubano, las cuales experimentaron la frenética expansión de la caña a principios del siglo XX, con consecuencias duraderas sobre los pequeños propietarios dedicados a la producción de abastos en la provincia. Steve Cushion aborda, en esa línea social, el creciente estado de agitación entre los trabajadores del azúcar cubano, especialmente tras la firma del Acuerdo Internacional del Azúcar de Londres de 1953, que contribuyó a minar los derechos laborales.

El otro gran producto cubano, el tabaco, es abordado por Jean Stubbs. Esta autora profundiza en la importancia del tabaco habano como *commodity* capaz de generar complejos procesos productivos y sociales. Fuera de Cuba, Teresita Levy aborda la importancia de la comunidad tabaquera nativa de Puerto Rico, sin la cual el éxito del producto habría sido imposible en un contexto de expansión empresarial estadounidense centrado en el azúcar. En resumen, los productores boricuas supieron aprovecharse del marco imperial estadounidense para prosperar, convirtiéndose en protagonistas activos, y no sólo en víctimas, del proceso globalizador.

Dos artículos presentan una dimensión intercontinental. Por una parte, Miguel Suárez Bosa analiza la importancia que los puertos macaronésicos jugaron en la creciente integración trasatlántica, cuestión en la que fue clave la presencia de po-

derosas compañías navieras de diversos orígenes, que transportaban carbón mineral para abastecer a los buques que hacían las rutas oceánicas, las cuales eran esenciales para los intereses de los países imperialistas. Por otro lado, Kaori O'Connor retrotrae su análisis a la primera fase de la globalización, cuando los portugueses expandieron la mandioca, un cultivo americano, más concretamente su variante brasileña, hacia las áreas tropicales del Sur global, donde fue adoptada como alimento básico. Los portugueses crearon entonces una *commodity* internacional de primer orden económico y social.

Esta obra, en resumen, aborda las *commodities* desde una perspectiva al mismo tiempo global y local. Se vale de un potente marco teórico, así como de análisis y herramientas metodológicas propias tanto de la historia económica como de la social. La bibliografía es moderna y presenta un origen muy variado, lo que añade una gran riqueza al análisis realizado.

Francisco Suárez Viera
Universidad de Las Palmas de Gran Canarias
fravieso@hotmail.com